

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.  
Número suelto..... 0,10  
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

## Jesús en la Sagrada Eucaristía.

Fuente de aguas vivas.

**E**L hombre en este miserable destierro se siente muchas veces aquejado de ardorosa sed, que le abrasa su interior y le hace padecer mortales angustias.

Necesita, por tanto, una fuente fecunda de purísimas aguas, á la cual pueda acudir en los momentos de ansiedad, para saciar su sed y buscar el estado de tranquilidad y sosiego que anhela.

Mas ¿cómo negar que la fuente de esas aguas vivas, que el humano corazón desea, encuéntrase, todo lo hermosa y abundante que se puede apetecer, en la Sagrada Eucaristía?

Efectivamente; tratándose de las aguas de vida espiritual como aquí acontece; tratándose de aquellas aguas benditas que saltan hasta la vida eterna; tratándose de las aguas cristalinas que limpian y purifican, que elevan y engrandecen á las almas, en ninguna parte puede mejor encontrarse su fuente y manantial que en la Sagrada Eucaristía.

Y es que, como todos sabemos, porque la fe abierta y palmariamente nos lo enseña, en el Misterio de los altares se encuentra real y verdaderamente Jesús, Dios y Hombre; Hijo verdadero de Dios verdadero, y como El autor y dueño de todas las cosas, fuente de todos bienes, principio de todos los goces puros y santos, y remedador generoso de todas las miserias y necesidades.

En la Sagrada Eucaristía está aquel Jesús que hablando en cierta ocasión con la Samaritana sobre los bordes del pozo de Jacob, decíala: los que bebéis de las aguas que contiene esta fuente, todavía tendréis sed después que hayáis gustado de las mismas; pero el que bebiere del agua que yo tengo y le puedo dar, éste tal no tendrá más sed eternamente.

En la Eucaristía se encuentra, morando día y noche aquel buen Jesús que cuando estaba en carne mortal en medio de los hombres, se compadecía de ellos y remediaba todas sus necesidades, y no se contentaba con esto, sino que continuamente llamaba á todos para que acudiese á él en busca de las cosas que debieran tener para estar contentos. Por eso entre otras cosas les decía: «Si alguno tiene sed, venga á mí.»

Como si dijera: yo sé que hay en las almas cierta sed que no puede saciarse con las aguas del mundo; yo sé que hay una sed espiritual, la cual abrasa á muchos corazones, que desean mayor virtud y perfección, que anhelan subir por el camino del bien hacia la patria de la inmortalidad para lo cual todos los hombres han sido creados.

Y es claro que esas aguas no se encuentran en otra parte alguna más que dentro de mí, que soy el autor de la gracia, de la virtud y santidad. Por eso quienes tengan esa clase de sed, que se acerquen á mis plantas, que apliquen los labios sedientos á mi pecho, que beban sin temor de agotar el manantial que les brindo, por que es él infinitamente fecundo y no se puede secar jamás.

En la Eucaristía está aquel Jesús que cuando murió en el santo leño de la cruz y fué abierto su corazón con la lanza de un verdugo, dejó escapar de la herida, no solamente sangre que purifica y lava, sino también agua que refrigera y apaga la sed de las almas.

Como aquel mismo corazón, abierto

y todo, según quedó en la cruz, se encuentra real y verdaderamente en la Sagrada Eucaristía, es cosa clarísima, que tenemos en el augusto Sacramento la misma fuente, viva y perenne, abundante y fecunda, cristalina y hermosa, chorroando esa agua divina que salta hasta la vida eterna, que refrigera nuestra sed espiritual, que alienta nuestra debilidad, que conforta nuestro desmayo, que vigoriza nuestra pequeñez para que se sienta animada á marchar adelante, obrando siempre el bien.

Negar esto sería lo mismo que negar el augusto Misterio de los altares, en el cual están puestas, y con sobrada razón, las delicias de las almas buenas y verdaderamente espirituales.

¿Pero quién podrá poner en duda cuanto queda dicho, si ha experimentado alguna vez lo que ocurre á los pies del Sagrario á las almas? Allí se llegan muchas, en efecto, ahogadas por una sed irresistible. Los ardores de las pasiones les han abrasado de tal manera que se sienten como agobiadas por el peso de una fiebre que las consume y no saben cómo apagar.

Mas apenas caen de hinojos ante la portezuela del Tabernáculo, ya sienten los efectos de aquella fresca divina.

Hablan á Jesús, y Jesús les responde: No temáis, hijas mías; si tenéis sed venid á mí; aquí estoy yo. Esta sola respuesta las tranquiliza y da una calma y sosiego inmensos.

Después ellas oran y meditan, tras de la meditación viene el afecto hacia Jesús, el amor que les une á él, y aquí ya las toca el agua dichosa, porque les toca la misma fuente. ¡Qué contentas se levantan de allí y vuelven á sus empleos y ocupaciones habituales! Van confortadas con el refrigerio del bálsamo que encontraron del agua purísima que gustaron.

¿Y qué decir si además de orar en la presencia de Cristo le recibieren en su pecho por medio de una fervorosa Comunión? ¡Ah! entonces los efectos de la bebida son mayores, porque se llevan realmente dentro de sí todo el manantial. Y es claro que las aguas que él vaya destilando, caen y son recibidas en el corazón del que ha comulgado, el cual queda envuelto en ellas y saciado de la manera más completa. Decir los goces que entonces se experimentan, las fuerzas que en aquellos momentos se recobran, los ánimos que se sienten para ser buenos y para despreciar las cosas de acá abajo como se merecen, y para aspirar á las del cielo, es imposible á la pluma del que no haya experimentado semejantes cosas.

Por eso lo mejor que puede hacer quien tenga dudas en ese punto, es probar llegándose confiado á esa fuente divina, y bebiendo de los raudales que de ella brotan sin cesar.

Por lo demás, no debemos hacer otra cosa que bendecir al Señor, por habernos amado con tanta ternura, al establecer en medio del jardín hermoso de la Iglesia esa fuente de vida, ese manantial de placer santo, ese venero de aguas cristalinas que saltan hasta la vida eterna y son acá como el comienzo de la celestial felicidad.

E. Mediavilla.

## Procesión del Corpus.

**L**a procesión del Corpus fué instituida por Urbano IV.

Sin más que atender al sentido etimológico de la palabra *Eucaristía*, comprenderemos la propiedad de la pro-

cesión triunfal en que es conducido el Santísimo Sacramento. *Eucaristía*, nombre compuesto de dos palabras griegas: *Eu*, que quiere decir *bueno*; y *charis*, esto es, *gracia*; y equivale á *buena gracia*, acción de *gracias*, etc. Así, pues, esta procesión es una demostración pública, solemne y triunfal de nuestra gratitud al más incommensurable beneficio del amor de Nuestro dulcísimo Redentor.

Urbano IV, como Clemente V, y el concilio de Viena lo mismo que Juan XXII, Martino V y Eugenio IV, se propusieron además que esta procesión fuese una manifestación pública y ostentosa de la fe de la Iglesia en tan adorable misterio, y una solemne protesta contra la herejía y blasfemias de Berengario.

En el ritual Romano está mandado que se adornen con colgaduras, tapices, altares ó imágenes las paredes de las calles por donde pase la procesión del Corpus.

Penetrados del espíritu de la Santa Iglesia deben los fieles tomar parte en el triunfo de Jesús Sacramentado, asistiendo devota y reverentemente á la procesión, y haciéndose dignos de ganar las indulgencias concedidas.

## CORPUS CHRISTI

Páca el curso arrebatado

De tu radiante carroza;

Detente, sol, y repliega

Los rayos de tu ignea aureola.

Mundos que allí en los espacios

Lanzáis, parad, que es la hora

Del sacrificio; inclinóos

En vuestras inmensas órbitas.

De tu dulce epitalamio,

Tierra, suspende las notas;

Alza el tridente, Neptuno,

Y amansa las crepascas olas.

¿Véis ese globo brillante

Que en medio de la azul bóveda

Cual amarras diamantinas

Rayos del sol aprisionan?

¡La Tierra! Altar de los mundos:

Ante él su rodilla doblan

La eternidad y los tiempos,

Cielo, abismo, luz y sombras.

Nubes de incienso de él suben

A las cimas de la gloria,

Se rasga el eterno velo

Y á aspirarlas Dios se asoma.

El Sacerdote pronuncia

Tres palabras misteriosas,

Y al suelo cae deslumbrado

Por el fulgor de la Hostia:

El pueblo inclina su frente,

Reza, aspira y adora;

La campana en las alturas

El sacrificio pregona.

Y entre las nubes de incienso

Se alza en los aires la Hostia;

Dios la ve y dice: Es mi Hijo

Que por los mundos se inola.

.....

Vuelca en la tierra, Faetonte,

Tu flamígera carroza;

Que en pos de tí, entre relámpagos

De la lumbre, el Padre asoma.

Mundos que por los espacios

Trazáis gigantescas órbitas,

Reanuda vuestras danzas,

Que paza el Rey de la gloria.

Vuelve al dulce epitalamio

¡Oh! Tierra, y tu suelo alfombra;

Rinde el tridente, Neptuno;

¡Oh! Mar, encrespas tus olas.

Porque allá, entre el olouje

De muchedumbres devotas,

Sobre la alfombra florida

De corazones que adoran;

En cerros de luces vivas

Y de ojos que lumbre arrojan,

Asoma el Sol de los mundos

En la radiante Custodia.

Abátense las banderas,

El ronco cañón rimbomba,

Baten tamboras la marcha,

Sus armas rinden las tropas;

Balacéanse incensarios,

Y entre sus nubes de aromas,

Al aire van deshojadas

Las flores cual mariposas;

Al Viril entrelazadas,

Cual santa ofrenda y corona,

Eucarísticos efluvios,

La vid y la espiga arrojan;

Allá en las torres dá el bronco

Sagrado al aire sus notas;

Acá abajo los levitas

Con graves voces salmodian.

A tan alto Sacramento

Se dé todo honor y gloria,

Canten los mundos girando

En torno de la Custodia.

Serapio Liso y Estrada.

Carraño 19-V-907.

## Pensamientos Eucarísticos.

**H**ABÍASE manchado con todos los crímenes.

Un día se acercó á él el ángel de los buenos recuerdos y despertó en su memoria una escena de sus primeros años.

Empezó por sonreír y terminó por doblar sus rodillas y llorar.

El ángel tomó entonces sus lágrimas en un cáliz brillantísimo y voló hacia las alturas.

Poco después aquella alma quedaba purificada.

La había salvado el recuerdo de su primera comunión.

M. de Santa Catalina.

## UNA JOYA EUCARÍSTICA

A mi amadísima esposa D.ª Josefa Vicensino de Marina, tan devota del precioso romance á que estas eucarísticas se refieren.

**L**as fiestas del Corpus que estamos celebrando, y más particularmente la magnífica procesión de tan solemnisma multitud dan oportunidad á la publicación del siguiente romance, que es uno de los más lindos y castizos del Cancionero eucarístico de España. Se escribió el tal romance hace ya más de treinta años. Su autor, el Sr. D. José Coll y Vehí (q. e. p. d.), fué uno de los más ferrosos católicos españoles y de los más egregios escritores que florecieron en España en el pasado siglo; fué Catedrático por oposición en Madrid y luego en Barcelona; Director en ella de su Instituto; Presidente de la gloriosa Asociación de Católicos de la misma ciudad condal; cervantista consumado, y el escritor catalán más castizamente castellano entre todos los catalanes antiguos y modernos; autor de los populares *Elementos de literatura*, de *La Sábina proenzala*, de los inmortales *Didálogos literarios*, que no tienen par en nuestra literatura castellana, del garboso libro sobre *Los Refranes del Quijote* y del *Anacreonte hispano-revolucionario*;